

# Catecismo 1012 - 1014 CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

## El sentido de la muerte cristiana - I -

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 1012:

La visión cristiana de la muerte (cf. 1 Ts 4, 13-14) se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia:

«La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. (Misal Romano, Prefacio de difuntos).

1ª Tesalonicenses 4, 13-14:

13 *Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza.*

14 *Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús.*

La palabra de Cristo, el testimonio de Cristo, de lo que aconteció con su muerte y su resurrección, es un **motivo para la esperanza.**

Ciertamente la muerte es muy triste para los que no tienen esperanza; porque uno se puede llegar a hacerse el siguiente planteamiento: "*¿Para qué ilusionarse en esta vida, si luego todo termina en la nada?, ¿para qué tanta lucha?, comamos y bebamos que mañana moriremos.*

Muchas personas que se hacen estas preguntas, pero como no tienen esperanza, han acabado en suicidio; la cosa es muy seria.

La muerte es muy triste y si uno no tiene fe, no es que no tenga sentido la muerte, sino **que no tiene sentido la vida.**

**Como si el hombre evolucionara mal.** Darwin decía que en la teoría de la evolución, las especies se adaptan a su entorno, pero en cuento al hombre como que la evolución se ha equivocado con el hombre: *¿Para qué ese deseo de infinito, si todo acaba en la muerte....?*

Y sirve de muy poco eso de que tu perduraras en la memoria de tus hijos; o los que construyen grandes construcciones para que sea recordado.... ¿de qué sirve esto eso si todo acaba en la muerte?

Pero nosotros: "**lo que hemos visto en Cristo va a acontecer en nosotros**". En Cristo hemos visto que "*el grano de trigo murió para vivir; en Cristo hemos visto que su sufrimiento no ha sido inútil; En Cristo hemos visto que mientras estuvo esos tres días en el sepulcro, mientras tenía ese misterio del descenso al lugar de los muertos, estando el cuerpo separado de su alma, eso mismo es lo que acontecerá en nosotros: esos "tres días que el cuerpo y el alma de Cristo estuvieron separados, en nosotros nuestro cuerpo y nuestra alma estarán separados hasta que finalmente, en la parusía, tenga lugar la venida de Jesucristo y resucitemos.*

Parece que hasta en la misma naturaleza este inscrito esto mismo: la sucesión de la muerte y de la vida. La sucesión de las estaciones parece que quieren decir esto: al invierno le sucede la primavera, al verano el otoño...; el día le sucede la noche, y viceversa. El grano de trigo necesita deshacerse para poder florecer en una espiga nueva...

Por tanto, nosotros los cristianos, no podemos vivir el acontecimiento de la muerte, como si no hubiese acontecido eso en Jesucristo. Así en todo: en la forma de comportarse, en la forma de vivir la sexualidad, en la forma de hacerse presente en la vida pública, en la forma de afrontar la muerte.

No significa que la muerte no sea dolorosa, pero sí que nuestra esperanza en la forma de vivir ese acontecimiento tiene que ser diferente.

Dice este punto:

**Se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia:**

**«La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo.**

Cuando uno comprueba que su salud está fallando, "que comienzan las goteras", "cuando no tengo una cosa tengo la otra... etc." Tenemos que ver en esto un "recordatorio" de parte del Señor de que nuestra morada terrenal se está deshaciendo, y que tenemos que prepararnos viendo en ello un signo de nuestra llamada a la vida eterna. La enfermedad es una **oportunidad de Gracia, darnos cuenta que estamos llamados para vivir, no en este cuerpo mortal sino en un cuerpo inmortal. Que nuestra morada tiene que ser eterna.** Estamos llamados eternamente en el cielo y con un cuerpo glorificado: ese es nuestro destino.

Todo esto lo sabemos –al menos en teoría-, pero luego echamos raíces aquí, como si fuésemos a estar para siempre. Y nos hacemos planteamientos de vida como si esto fuese eterno.

Ate una vida tan fugaz, lo lógico es que uno no ponga su apego, o su afecto en la obra de sus manos: "**sino que tenga como si no tuviese... que ame la vida con intensidad pero con libertad.**

Decía Santa Teresa que esta vida tiene los días contadísimos: **la vida es una mala noche en una mala posada**". Es verdad que cuando uno pasa "una mala noche" se le hace un poco larga; pero la noche es muy corta.

**Punto 1013:**

**La muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según el designio divino y para decidir su último destino. Cuando ha tenido fin "el único curso de nuestra vida terrena" (LG48), ya no volveremos a otras vidas terrenas. "Está establecido que los hombres mueran una sola vez" (Hb 9, 27). No hay "reencarnación" después de la muerte.**

Este punto es interesante, por la actualidad que tiene hoy en día.

Dice este punto:

**Tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según el designio divino y para decidir su último destino.**

En la muerte queda fijada la opción del hombre ante Dios. NO significa que después de la muerte no haya misericordia; la prueba es que el purgatorio es **un estado de misericordia de Dios**.

Es una muestra más de la misericordia del corazón de Cristo.

Hay muchos textos que se habla de esto.

La parábola de las diez vírgenes: cinco necias y cinco sensatas, cuando las necias vuelven ya no se les abre para el banquete: ya es tarde, el tiempo ha concluido: la muerte fija el tiempo en el que el hombre tiene que fijar su opción delante de Dios.

**Mateo 5, 24:**

- 23 *Si, pues, al presentar tú ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti,*
- 24 *deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda.*
- 25 *Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel.*

Hay opciones que uno tiene que hacer "mientras que vas de camino". En esta vida vamos de camino: peregrinamos.

**Lucas 16, 19:**

- 20 *Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas,*
- 21 *deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas.*
- 22 *Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.*

- 23 *«Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.*
- 24 *Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama."*
- 25 *Pero Abraham le dijo: "**Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado.***
- 26 *Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros."*

Muchos textos en la sagrada Escritura, hablan de que en la muerte se fija la opción del hombre ante Dios y que esta vida es el tiempo de Gracia donde el hombre debe de purificarse con el arrepentimiento, el tiempo de la conversión termina en esta vida; después de la muerte el tiempo es de purificación.

Hebreos 9, 27:

- 27 ***Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio,***

Con esto se sale al paso de las teorías reencarnacioncitas.

Es curioso que esto de la reencarnación haya entrado en occidente como una "imagen positiva de esperanza". Sin embargo en el oriente Asiático la imagen de la reencarnación representa casi la desesperación. En Asia, muchas de las personas que se convierten al cristianismo, la fe en la resurrección les libera de la concepción de la "rueda indefinida de nacimientos y muertes, donde uno no llega a unirse con Dios.

En occidente cierta agente se agarra a esto del reencarnacionismo, porque eso le evita el tomarse en serio esta vida como campo de pruebas de su destino eterno.

Más aún: la doctrina de la reencarnación hace de estas religiones muy vulnerables a aquella acusación que hacia el marxismo de que **"la religión es el opio del pueblo"**.

Esto se puede ver en el sistema de las castas en la India, que está totalmente ligado a la doctrina de la religión reencarnacionista, porque el "paria" –el más pobre de los pobres-" piensa que en la "rueda de la reencarnación le ha tocado ser un paria en esta vida; y lo que tiene que hacer es **aceptar ser un paria**, y con este acto de sumisión en la siguiente vida asciende de categoría.

Realmente eso sí que es el "opio del pueblo", esto sí que condena a los pueblos a vivir siempre en la pobreza y a no salir nunca de ella.

Las religiones reencarnacioncitas carecen de doctrina social, en la que el reino de Dios se realiza en este mundo, y este reino de Dios también conlleva la liberación de la pobreza e instaurando el reino de Cristo. Esto es imposible que se pueda dar en una concepción reencarnacionista, porque hay un dualismo ente lo espiritual y lo material de tal manera que todo lo material -el cuerpo- no está llamado a la salvación, y solo lo espiritual es bueno, así el alma tiene que irse desprendiendo del cuerpo como si este fuera ajeno al "yo".

Pero Dios creo el cuerpo también para la vida eterna: todo el "yo" –cuerpo y alma- estoy llamado a la salvación.

**Punto 1014:**

La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte ("De la muerte repentina e imprevista, líbranos Señor": Letanías de los santos), a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros "en la hora de nuestra muerte" (Ave María), y a confiarnos a san José, patrono de la buena muerte:

«Habrías de ordenarte en toda cosa como si luego hubieses de morir. Si tuvieses buena conciencia no temerías mucho la muerte. Mejor sería huir de los pecados que de la muerte. Si hoy no estás aparejado, ¿cómo lo estarás mañana?» (De imitatione Christi 1, 23, 1).

«Y por la hermana muerte, iloado mi Señor!

Ningún viviente escapa de su persecución;

¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!

¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!»

(San Francisco de Asís, *Canticum Fratris Solis*)

La Iglesia nos llama a prepararnos para la hora de la muerte, y que esto parece casi escandalosa en este mundo: "no pienses en eso... se positivo".

A veces se plantea la jubilación como una etapa en la que uno a ver como disfruta de la vida, sin pensar en que esa tercera edad es una cercanía y proximidad a la muerte; es intentar no pensar en eso: **en la realidad.**

La Iglesia nos llama –sin obsesiones y sin angustias, por supuesto- a preparar la muerte y a vivir en verdad, y a vivir ante ese acontecimiento con paz.

Tradicionalmente se ha considerado "**una buena muerte**" la que ha venido precedida de un tiempo de enfermedad, y a uno le ha dado tiempo para prepararse a ello.

Pero curiosamente y con el paso del tiempo, popularmente hemos identificado esa "**buena muerte**", con un morir sin enterarse.

Por principio hay que considerar como "buena muerte", la que Dios nos dé (**la voluntad de Dios siempre es buena**).

Pero dicho esto: "**La enfermedad es un tiempo de Gracia en el que Dios nos permite prepararnos para la muerte**". Por tanto no entendamos como "mala muerte" la que viene precedida por la enfermedad, porque es una ocasión de Gracia.

Dicho de otro modo: el cáncer es una enfermedad que ha sido ocasión en muchísimos casos de que muchas personas se salven.

Las cosas hay que verlas con perspectivas de vida eterna.

Como sacerdote recuerdo haber asistido al fallecimiento de algunos cristianos, verdaderamente ejemplares, que han preparado su muerte, que han escrito cartas a sus hijos u otras muestras de la paz con que han entrado en la muerte.

Dice este punto:

**Pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros "en la hora de nuestra muerte" (Avemaría), y a confiarnos a san José, patrono de la buena muerte:**

Tal es así que esta fe nuestra, llega a que San Francisco de Asís llega a llamar a la muerte: " **Y por la hermana muerte, loado mi Señor.**

El texto del Kempis dice:

**Habrías de ordenarte en toda cosa como si luego hubieses de morir. Si tuvieses buena conciencia no temerías mucho la muerte. Mejor sería huir de los pecados que de la muerte. Si hoy no estás aparejado, cómo lo estarás mañana?»**

Ante una enfermedad grave recurrimos al médico para sanar el cuerpo antes que al sacerdote para sanar el alma.

En este sentido fue el Papa Juan Pablo II el que nos dio un testimonio de lo que es una "buena muerte". Pocas veces ha habido en la historia de la humanidad una muerte tan pública como fue la de Juan Pablo II. Toda la Iglesia vivió su agonía y su muerte. De alguna manera nos "**enseñó a morir**".

Lo dejamos aquí.